



Anabela Bres, Ana Clara Hermida, Florencia Celaya, Ileana Rodríguez Caldas (Compiladoras)
Ladera y orilla. Prácticas artísticas ecosensibles
Mar del Plata
Maleza Editorial
2024
94 páginas

PALABRAS CLAVE: ARTE — ACTIVISMO — EDUCACIÓN — ECOLOGÍA
KEYWORDS: ART — ACTIVISM — EDUCATION — ECOLOGY

(Re)definir un territorio. Tramas ecosensibles en *Ladera y Orilla*.

Lara Flores Catino¹

*Esta es nuestra riqueza:
una ventana abierta,
las flores diminutas
y caídas.*

Alan La Veglia

Un pedacito de pasto, algunos hilos, agua de mar, musgo o ladrillos, elegidos con paciencia y atención, pueden ser nuestra obra maestra. ¿Qué dicen de nosotres las grietas de la tierra, de la arena húmeda?, ¿en qué se parecen a nuestros cuerpos? Estos y tantos otros interrogantes se desprenden de la reciente publicación *Ladera y*

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UNMdP). Becaria Fulbright en la Universidad de Arkansas (UARK) (2019). Se desempeña como docente de Literatura y Prácticas del lenguaje en escuelas secundarias de la ciudad. Co-dirige el Centro Cultural Qué Bonita Galería y el taller literario Proyecto Ruptura. Contacto: laraflorescatino@hotmail.com

Orilla (2024), catálogo de experiencias que formaron parte del laboratorio homónimo impulsado por la colectiva de arteducadoras *Maleza*. Conformado por Anabela Bres, Ana Clara Hermida, Florencia Celaya e Ileana Rodrigues Caldas, el proyecto propone transformar los procesos de aprendizaje tradicionales nutriéndose de la pedagogía crítica, las nuevas ecologías y el arte contemporáneo desde una mirada feminista y decolonial. Es precisamente desde ese territorio teórico, crítico, afectivo y sensible que se construye una pregunta nuclear: ¿cómo habitar nuestro territorio? Alrededor de este interrogante la *Maleza* va creciendo y encuentra nuevos recovecos para emerger. Así, lo que comenzó siendo una serie de encuentros de prácticas artísticas deseantes de explorar la sierra y la costa marplatense en el año 2023² se transformó luego en una exhibición colectiva que reunió todas las obras³ creadas a partir de ese proceso.

Ahora bien, ¿cómo se aprehende un territorio?, ¿cómo se redefine? Resulta interesante aquí pensar el rol que los cuerpos fueron ocupando a lo largo de ese diálogo con la naturaleza. En un gesto voluntariamente político, todes les artistas buscaron alejarse de la mirada superficial y ajena de quien observa desde lejos un paisaje idealizado. Por el contrario, el movimiento paciente de caminar entre las piedras, tocar el agua, observar cada pasto y su particular verdor, mirar hacia arriba y ver más que un cielo fue parte fundamental de una praxis ecosensible que dio unidad a todos los procesos creativos y educativos del laboratorio. Colaborativos y mínimos propusieron problematizar dinámicas capitalistas que conciben al arte como mera producción constante e innovadora. Atentas a otros ritmos y tiempos, esas prácticas se tornaron *artivistas*⁴ (Taylor 2012) (Verzero 2013a, 2013b) en sus modos de hacer. Es por este motivo que nos parece interesante pensarlas ligadas a la *performance*. A pesar de la heterogeneidad y multiplicidad de disciplinas abordadas y materiales utilizados en la exploración de lo natural (pinturas, collages, tejidos, bordados, cerámicas, videopoemas, audiovisuales, dibujos, escritos) nos resulta

² El proyecto contó con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes, la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNMdP y la Reserva Natural Paititi.

³ Artistas: María Paula Aldea, Clara Amor, Daniela Azzone, Andrea Brunotti, Natalia Cabrera, Gabriela Carou, Ayelén Cavalli, Alejandra Deperini, Guillermina Falcone, Florencia Ferreyra, Clara Fraga, María Furmanski, Silvia García, Sabrina Gil, Laura Hecht, María Victoria Islas, Cristina Lombardi, Paloma Lorenzo Hermida, Rocío Malacarne, Matías Occhi, Natalia Prous, Agustina Romero De Medina, Soledad Ros Puga, María Belén Rosemberg, Natalia Salvador, Marianela Valdivia.

⁴ El arte activista, activismo artístico o “artivismo” ha atravesado el siglo XX y XXI. Generalmente, adopta la forma de intervenciones colectivas que emergieron en toda América Latina. Algunos de los colectivos se vinculan al feminismo y movimientos sociales; otros, se conforman de manera independiente. Pero todos comparten el gesto de intervenir en la esfera pública bajo un interés simultáneamente estético y político.

insoslayable la relación cuerpo-tiempo-espacio que cada una de ellas actualizó de una manera singular. Si “cambiar un acto de su contexto familiar puede ser, en sí, una intervención” (Taylor 2012: 19) es significativo el hecho de que elementos naturales formen parte de las obras (pasto, piedras, agua de mar, arena, musgo, entre otros) no por ser evidencia rígida de esa naturaleza sino huella de un proceso de contacto, de inmersión, de reconocimiento y síntesis entre el cuerpo del artista y ella. Podríamos preguntarnos ahora ¿es el tejido hecho de pasto la obra o lo son los dedos que se encargaron de su movimiento, el tiempo que llevó hacer el nudo, la fuerza que las piernas hicieron para llegar hasta las zonas más verdes?, ¿es el tejido hecho de pasto la obra o lo es la transformación que experimentará su color a medida que pase el tiempo? En esta conjunción circular y simultánea de tiempos pasados, presentes y futuros se fundan piezas que no preexisten en la mente de sus creadores sino que surgen en y desde el territorio. Desde allí se conciben obras pero mucho antes, modos, formas, procesos y experiencias artísticas, ecológicas, intelectuales, educativas, sensibles.

En este sentido, el devenir del proyecto *Ladera y Orilla*, primero en una exhibición y luego en una publicación, supone al menos algunos interrogantes. ¿Cómo dar cuenta de los procesos de pensamiento y construcción colectiva que cada obra trae consigo? ¿Cómo hacer para que todo el movimiento (conceptual, material, corporal, afectivo) experimentado en los encuentros no se fije al adquirir forma museística? La muestra realizada en el Centro Provincial de las Artes Teatro Auditorium del 23 de mayo al 16 de junio de 2024 en la ciudad de Mar del Plata supo ofrecer a les asistentes una variada cantidad de respuestas: las veintiséis obras de les artistas bonaerenses que formaron parte se caracterizaron por abordar diversas disciplinas y materiales. Muchas de ellas, propusieron cruces interdisciplinarios y el trabajo con elementos naturales como piedras, musgo, arena, agua de mar, barro, pastos, flores, entre otros. Al mismo tiempo, podían leerse diversos textos curatoriales y reflexivos acerca de las actividades realizadas, el proyecto general y los abordajes particulares. Sumado a todo este abanico de lenguajes se le ofrecía al público la posibilidad de interactuar con la muestra realizando un mapeo personal de lo visto y pensado además de adquirir material descargable para replicar ejercicios y experiencias. Así, quedaba plasmada la intención pedagógica fundante del Colectivo: “Somos la maleza que crece, desobediente, en el monocultivo de la educación tradicional, cientificista y colonial” (Bres et al).

De esta manera, a partir de la reciente publicación, *Ladera y Orilla* (2024) adquiere una forma nueva que da cuenta de su carácter escurridizo, activo, múltiple y potente. Bien sabemos que todo acontecimiento escénico, performático, corporal no puede ser recuperado en su materialidad específica. Aunque se insista en registrar mediante fotografías, videos o textos escritos, siempre se desvanece. Pero

a pesar de su inevitable desaparición, también es posible su permanencia y la transferencia de significados, saberes identitarios y valores a partir de las experiencias que dejó en los cuerpos que participaron de dicho acontecimiento o de la repetición de los mismos (Taylor 2012). En este sentido, nos parece interesante pensar más que en un libro-catálogo en una publicación-“repertorio” (Taylor 2012) a la que no le interesa mantenerse inmodificable a lo largo del tiempo sino que se sabe cambiante y abierta en tanto busca generar nuevas preguntas de forma constante. En esta oscilación entre transformación y permanencia, proceso y resultado, este libro-objeto se constituye como una arista más de un proyecto total que insiste en la pregunta ¿cómo habitar nuestro territorio? Sin dudas será repensando las orillas, modificando los bordes, haciéndolos más difusos y plurales, siendo *laderas* en tanto “personas que secundan a otras”⁵ y solo así, en compañía, con paciencia y atención poder ser y crear.

Referencias bibliográficas

- Bres, Anabel; Hermida, Ana Clara; Celaya, Florencia; y Rodrigues Caldas, Ileana. “Manifiesto”. Disponible en: malezaarteducacion.com.ar [Consultado el 12/12/2024].
- Taylor, Diana (2012). *Performance*. Buenos Aires: Asunto impreso ediciones.
- Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (2011). *Estudios avanzados sobre performance*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Verzero, Lorena (2013a). *Teatro militante: Radicalización artística y política en los años 70*. Buenos Aires: Biblos.
- Verzero, Lorena (2013b). “Políticas de la investigación en teatro político”. *Revista Territorio teatral*.

⁵ Segunda acepción del término “ladera” según la Real Academia Española.